IV.

Que Francia es cristiana, y quiere quedar cristiana.

No soy yo quien lo digo, sino ella misma. En el último censo oficial, levantado por agentes á quienes, por cierto, no ahoga la devocion, la cuestion de la religion ha sido propuesta á cada familia, á cada individuo. Pues ved aquí algunas muestras muy significativas de esa estadística religiosa, imparcial, si hay imparcialidad.

En París, la capital de las revoluciones y pronunciamientos, el foco de las sociedades secretas, de la Franc-masonería, de la Internacional: en París, la ciudad de todos los escándalos públicos y privavos, sobre *un millon, ochocientos siete mil quinientos setenta y cinco* habitantes, ¿sabeis cuántos se han declarado libremente católicos? *Un millon, setecientos treinta y dos mil quinientos veintinuevé.* Y, por otra parte, ¿sabeis cuántos individuos se han declarado sin religion?

Dos mil quinientos uno; ni uno más. Los demás, es decir, setenta y dos mil quinientos cuarenta y cinco, son luteranos, calvinistas, pietristas, anglicanos, cismáticos, judíos y turcos.

En Marsella, la proporcion ha sido la misma. De 312,864 habitantes, 296,101 se han confesado católicos; 16,544 se han dicho de otros cultos; y solamente 219, se han declarado libres pensadores.

En Ruan ha sido esto más manifiesto. De 120,470 habitantes, se encontraron 100,861 católicos, 1,590 disidentes de todas sectas, y tan solo 19 individuos sin religion.

En Lyon, Tolosa, Burdeos, Nantes, Lila, etc., la proporcion ha sido poco más ó ménos la misma; fuera de imperceptibles excepciones, todo el mundo se ha declarado católico; todo el mundo ha hecho profesion de creer en Jesucristo; y esto, repito, delante de gentes que representaban al Estado, al Estado sin Dios, al Estado sin fé.

¿Qué hay que responder á esos números? ¿No demuestran, claro como la luz, que á pesar de sus locuras y de sus errores, nuestra Francia es cristiana y católica en el alma; que los que la creen perdida para Jerucsisto y la Iglesia, se engañan de medio á medio, y que se la calum-

nia y se la insulta cuando se la trata como nacion sin religion?

La especie de apostasía oficial que, desde 1789, le ha hecho y le hace tanto mal todavía, no penetra hasta su corazon; es una enfermedad de la piel, ya roja, ya tricolor, que la pone en en peligro, pero que no la hace morir. No la haria morir más que llegando al corazon. Esa ficcion legal, esa apostasía oficial, es lo que se llama la separacion de la Iglesia y del Estado; y sobre ella es sobre la que nuestros radicales del dia quieren constituir, como sobre un fundamento real, su famoso sistema de la separacion de la Iglesia y de la escuela, ó, en otros términos, de la Escuela sin Dios.

Si esa locura criminal llegara á dominar, seria una segunda locura añadida á la primera, un crímen público añadido á otro crímen público. Sería, además, la pérdida inmediata de nuestra Francia; como la separacion del alma y del cuerpo, para el hombre, la señal y causa de la muerte.

Sí, digámoslo en voz muy alta, en el fondo y en su corazon, Francia es todavía hoy lo que siempre ha sido, el gran pueblo cristiano, la gran nacion católica. Si sus gobernantes la dejaran á sus verdaderas inspiraciones, se veria algo de maravilloso en su vida religiosa. La Revolucion

no es la Francia, como quisiera hacerlo creer la demagogia. Ella no es la Francia, como las ruinas, los escombros, el lodo y la sangre que cubren una magnífica tierra, no son esta tierra. La Revolucion es impía, y la Francia es cristiana; la Revolucion blasfema de Jesucristo, y la Francia, la verdadera Francia, le adora.

¿Qué vienen, pues, á proponernos esos cuantos hombres sin fé, sin Dios? ¿Qué vienen á contarnos sus escuelas sin religion? ¿Por quiénes nos toman ellos? ¿Por quién toman á la Francia.

Ya sé que invocan la libertad de cultos, la cual nada tiene que ver aquí, puesto que la causa que defendemos contra ellos, es comun á católicos y protestantes. Los protestantes, á pesar de sus errores, creen, como nosotros, en Jesucristo; y la escuela sin religion, es contra sus principios, no ménos que contra los nuestros. No hablo aquí de los Judíos, porque son tan poco numerosos, que no podriamos hacerlos entrar en cuenta, y tambien porque generalmente son tan ricos que tienen tantas escuelas israelitas cuantas quieren. La cuestion versa únicamente entre los cristianos y los hombres SIN DIOS; por tanto, en Francia, la cuestion está del todo resuelta.

Luego preguntar á los padres y madres de familia: "¿Es necesario que la escuela á que enviais vuestros hijos, sea una escuela cristiana?" es tener anticipadamente seguridad de un SI casi unánime

Y los que se atreven á responder NO, los que quieren imponer su sistema á la casi unanimidad de sus conciudadanos, esos son unos insensatos y unos perturbadores, que la conciencia pública rechaza con indignacion.

Si en los de arriba el buen sentido patriótico no estuviera oscurecido por las preocupaciones volterianas y por la ambicion personal, esas locuras criminales no podrian producirse impunemente. Son crímenes de lesa-patria.

V.

Por qué lado pecan los raciocinios de los enemigos de la escuela cristiana.

Nuestros demagogos y nuestros ideólogos, parten todos, más ó ménos, de esta idea *archifalsa*, ó que no hay religion verdadera y necesaria, ó que Nuestro Señor Jesucristo no es Dios

hecho hombre como lo afirman á la vez sus palabras y sus milagros; ó, en fin, que la Iglesia y el Sacerdote, ministro de la Iglesia, no están encargados por Dios mismo de enseñar á todos los hombres á practicar la verdadera Religion, la Religion de Jesucristo.

Cuando se les dice esto levantan el grito.

"Nada de eso, dicen; solamente queremos que la Iglesia y la Escuela no se confundan; queremos que la Religion se enseñe en la Iglesia, y que no se haga mencion de ella en la escuela; cada uno en su casa; he ahí lo que queremos."- Sí, sin duda, cada uno en su casa; y nosotros, como vosotros, tampoco queremos confundir la escuela con la Iglesia, el instructor con el Sacerdote. Pero una cosa es la *confusion*, y otra cosa es la *union*. Nosotros queremos que la escuela esté *unida* á la Iglesia.

Y así como por la "*escuela*" entendemos, no la casa donde se da á nuestros hijos la instruccion primaria, sino precisamente esta instruccion misma, así por "*Iglesia*" entendemos, no la iglesia material, la Casa de oracion, sino la Iglesia docente, el Sacerdote que representa á la Iglesia y es el ministro de la Religion.

"¿Cada uno en su casa" nos dicen? Sí, cada uno en su casa; pero hay *alguno* que, en cual-

quiera parte que esté, está en su casa, y que, con justicia, no puede echarse de ninguna parte; este es Dios, es Jesucristo, Dueño y Señor.

En la escuela más que en ninguna otra parte, está "*en su casa.*" Efectivamente los niños á quienes el maestro de escuela enseña á leer, á escribir, á contar, etc., ¿esos niños no son de Jesucristo? ¿No son bautizados, no son unos pequeños cristianos? ¿No los ha rescatado Jesucristo en la Cruz con el precio de toda su sangre? ¿No son hijos de la Iglesia? Esto es un hecho, un hecho evidente. ¿Quién se atreverá á negarlo?

Luego Jesucristo, en la escuela, está en su casa. Luego la Iglesia, en la escuela, tiene tambien su lugar, su gran lugar, su principal lugar. La Iglesia está allí, no para enseñar á sus hijos á leer y á escribir, sino para inspirarles la obediencia y el respeto á sus maestros, para formar sus jóvenes espíritus y sus tiernos corazones; para vigilar que la enseñanza que se les dé sea conforme en todos sus puntos, no solamente á la fé propiamente dicha, sino al espíritu cristiano.

He ahí por qué la Iglesia tiene un derecho absoluto, superior, inalienable, sobre la enseñanza y la educacion de la juventud, y, por consiguiente, sobre la escuela donde se dan esta enseñanza y esta educacion.

Que no nos vengan á decir que la Iglesia nada tiene que ver en la escuela, y esto bajo el pretexto de que la "Religion nada tiene que ver con el alfabeto, ni con las cuatro reglas, ni con la gramática, ni con la geografía." No ciertamente; pero en la escuela ella tiene muy bien que ver otras cosas, y cosas de otro modo más importantes que todo eso.

No lo olvideis: lo que hay en el fondo del pensamiento de esas gentes, moderadas en apariencia, que piden la separacion de la Iglesia y de la escuela, es el ódio de la Iglesia, el ódio de Jesucristo, el ódio de Dios y de la Religion. En nada creen, no quieren, para la Francia, ni Religion, ni Sacerdote, ni Dios.

Se imaginan estar simplemente fuera de Jesucristo; pero eso es una quimera, é ignoran lo que el Hijo de Dios tiene formalmente declarado: "*Quien no está conmigo está contra mí.*" Ellos no están con Jesucristo, luego están contra Jesucristo. Pidiendo que la escuela no sea ya de Jesucristo, piden, sabiendo ó sin saberlo, que la escuela sea contra Jesucristo.

Finjan la mano tan suave como quieran, no por eso dejan de ser Gatos, y Gatos de buenas uñas: que, si llegaran á conseguir "la separacion de la escuela y de la Iglesia," ya no tendrian luego

cosa más urgente que pedir á esa fuerza ciega que se llama "el Estado," que la destruccion de la Iglesia, el poner fuera de la ley á los Sacerdotes y todo lo que es cristiano. Testigos los revolucionarios de 1789, que, despues de haber alcanzado la "separacion de la Iglesia y del Estado," llegaron de aquí, en ménos de dos años, á decretar la supresion de la Iglesia por el Estado, y á poner fuera de la ley á los Obispos y Sacerdotes fieles! Testigos tambien nuestros Comuneros de 71, que, despues de haber arrancado los Crucifijos de todas las escuelas, no tuvieron cosa más urgente que hacer sino violar nuestras Iglesias, aprisionar y asesinar nuestros Sacerdotes.

Luego, en el fondo de esa cuestion de la escuela, para quien sepa reflexionar, no hay más que una cuestion de fé, y si los revolucionarios, de cualquira rango que sean, la cortan en un sentido opuesto al nuestro, es sencillamente porque no tienen fé; porque ignoran á Jesucristo, ó porque le aborrecen.

¿Padres y Madres de familia: ved, pues, la inmensa importancia de esta cuestion, tanto para el presente como para el porvenir.

VI.

Por qué y cómo la Religion es el alma de la educacion de los niños y por consiguiente de la escuela.

Porque ella les enseña lo que es de la mayor importancia para su felicidad en este mundo y en el otro.

Porque les enseña, y esto infaliblemente de parte de Dios, á creer lo que es verdadero, á amar lo que es bueno, á admirar lo que es puro; á respetar y amar la autoridad de sus padres; á ser buenos y castos; á conservar buenas costumbres; á ser laboriosos, fieles, concienzudos, á satisfaser primeramente el deber que el placer; á evitar todo lo que pueda corromper ya el espíritu, ya el corazon.

La Religion hace todo esto en donde quiera que se la deja obrar; y sola ella tiene el poder de operar este bien y de apartar ese mal. ¿Qué es en efecto la moral sin Religion? Una teoría enfadosa, grandes palabras, y á lo más una hon-

radez exterior que apenas basta para no ser ahorcado.

"Sin la Relegion, decia en otro tiempo Napoleon I, hombre poco devoto, como todo el mundo sabe; pero de buen sentido y de ingenio: sin la Religion, los hombres se degollarian por la mujer más bella, ó por la pera más grande.

Sin la Religion no hay fé ni moral; sin la fé y sin la moral, no hay educacion.

Educar un niño, ¿qué otra cosa es, si no formar su espíritu, dándole la verdad y la buena doctrina, y formar en él su corazon, haciéndole primero conocer el bien, y depues amarlo y practicarlo? Ahora bien, la primera y la más importante de todas las verdades, ¿no es evidentemente la verdad religiosa que nos enseña lo que somos, por qué existimos, á dónde vamos? que nos enseña la ley de las leyes, la ley divina, que nos hace conocer lo que debemos hacer y lo que debemos evitar para ir al cielo y para no ir al infierno? ¿En comparacion de esta ciencia, decidme, qué son esas otras ciencias, de que se hace en el dia de hoy tanto alarde? Del mismo modo el primero, el más importante de todos los bienes, ¿no es el bien moral, es decir, la pureza del corazon y de la conciencia? Ésta verdad, esta bien, se extiende á todo, como la luz y el ca-

lor del sol que lo alumbra y fecundiza todo sobre la tierra.

Nosotros somos cristianos; nuestros hijos están bautizados, son cristianos; para ellos no hay educacion séria sin la bienhechora intervencion de la Religion, y por consiguiente, de la Iglesia; y en consecuencia, del Sacerdote. Siendo la Iglesia, con la familia, el santuario de la educacion, quererle excluir de ella la Religion y la Iglesia, es querer excluir de ella á Dios; es querer excluir de ella la educacion. Ahí está, por otra parte, la experiencia que lo prueba todos los dias, en todo lugar: las escuelas sin Dios son, más ó ménos, unos focos de corrupcion, de inmoralidad más ó ménos encubierta, pero que fermenta; donde es casi imposible que un niño conserve su inocencia; donde solo el temor mantiene alguna apariencia de órden; donde el niño aprende á detestar la autoridad del maestro; donde la patria no ve más que un semillero de comuneros sin fé y sin ley.

Lo repito: sin la Religion no hay educacion. Luego la escuela debe ser cristiana, y cristiana ante todo. Exigir ésto es un deber de conciencia para los padres y madres de familia, no ménos que para el Sacerdote. Va de por medio la salvacion de los niños.